

Cuando la crítica política se convierte en una duda sobre la capacidad por ser mujer

“Es demasiado emocional”

“No tiene experiencia”

“No está preparada para ese cargo”

“Seguro alguien más toma las decisiones por ella”

En política, cuestionar una decisión, una propuesta o el desempeño de una persona que ocupa un cargo público es parte del debate. El problema aparece cuando la crítica deja de centrarse en su trabajo y comienza a poner en duda su capacidad por el hecho de ser mujer.

No es lo mismo cuestionar una iniciativa que decir que una mujer “no tiene carácter” para gobernar. Tampoco es igual señalar un resultado que utilizar su apariencia, su vida personal, su maternidad o sus emociones para desacreditarla.

Los estereotipos de género pueden parecer comentarios cotidianos, pero en el ámbito político también pueden utilizarse para restar legitimidad a las mujeres, cuestionar su autoridad o hacer parecer que no están preparadas para tomar decisiones.

Esto puede ocurrir en espacios políticos, medios de comunicación y redes sociales. Una propuesta puede terminar convertida en un juicio sobre su personalidad; un error, en una supuesta prueba de que “no está hecha” para ocupar un cargo; y una diferencia de opinión, en un ataque a su vida personal.

La pregunta entonces es sencilla: ¿se está cuestionando lo que hizo o se está cuestionando que sea una mujer quien lo hizo?

Las mujeres que participan en política no tienen que cumplir con una determinada forma de ejercer la autoridad para demostrar que merecen estar ahí. Pueden ser firmes, conciliadoras, jóvenes, mayores, madres o no serlo. Ninguna de esas características determina su capacidad para gobernar, legislar o representar.

Esto tampoco significa que deban estar fuera del escrutinio público. Significa que la crítica política debe dirigirse a sus decisiones, propuestas y resultados, no a estereotipos sobre lo que una mujer “debería ser”.

Reconocer esta diferencia también ayuda a identificar cuándo una crítica forma parte del debate democrático y cuándo los estereotipos de género se utilizan para limitar o desacreditar la participación de las mujeres en la vida pública.

Las capacidades, la preparación y el liderazgo no tienen género.